

Economía

el organismo en septiembre de 2001.

Desde el primer momento, Krueger fue la antítesis de su antecesor en el puesto, Stanley Fischer, una figura que quedó totalmente asociada a los programas de rescate récord del FMI en la era de Bill Clinton. Con el regreso de los republicanos a la Casa Blanca, la política estadounidense recordó que los plomeros y los carpinteros también votan y los paquetes de ayuda se terminaron. Era el tiempo de Anne Krueger y de su jefe Paul O'Neill, una figura de aristas acaso todavía más filosas.

Era la época en que la Argentina era vista como inviable y se hablaba temerariamente de su crisis terminal, como si fuera posible que se hundiera en el mar de un día para el otro. Krueger (que nunca simpatizó con el estilo criollo de abordar la contabilidad) y el Fondo le bajaron entonces el pulgar a Cavallo. El desenlace es el conocido y, en un derroche de facilismo, tanto el presidente de la triste figura como el ministro de los ojos encendidos nunca dejaron de culparla como una de las mayores responsables de la caída del gobierno aliancista.

Luego vendrían el default aplaudido de pie por el Congreso, Duhalde, Remes y la devaluación asimétrica. Allí Krueger defendió la vigencia del "corralito" financiero ("si se abre, todos perderán", advirtió) y la política de no derrochar más dinero en la Argentina.

Primero, cortante, le marcó la cancha a Remes: "Mientras no tengan un programa



ETAPAS. Krueger rodeada por Köhler, Lavagna y Cavallo. Distintos momentos, diferentes puntos de vista y la misma dureza para tratar a la Argentina. Ahora, un nuevo round.



con reservas a los organismos, una sugerencia que —de haberse aceptado— habría sido devastadora para la estabilidad de la economía. Irreprochables hombres del establishment como Mario Blejer (funcionario del Fondo durante veinte años) y hasta el hiper liberal Jorge Ávila la criticaron entonces.

Todavía se recuerda cuando, en los días más álgidos de aquellas tratativas

en Washington, se levantó apenas comenzada una reunión con la delegación argentina justificando el desplante con una presunta gripe. "Los veo mañana", dijo, seca, cuando los minutos valían oro para el país. La reunión finalmente se reanudó después de que el país ratificara que sin entendimiento no pagaría un vencimiento de 805 millones de dólares con el BM, una institución cuya cartera de créditos quedó muy comprometida con la crisis nacional.

ma coherente sólo podemos dar consejos y asistencia técnica. No tiene sentido que hablemos de un programa de apoyo". Más tarde le tocó el turno a Lavagna, una figura especialmente irritante para la norteamericana.

"SERIAS CONSECUENCIAS". La negociación del gobierno de Duhalde con el FMI para no caer también en default con los organismos de crédito se prolongó durante todo 2002. Antes de que en enero de 2003 se firmara un precario acuerdo que sólo difería vencimientos, Krueger amenazó repetidamente al país con "serias consecuencias" si dejaba de cumplir con el Fondo, el Banco Mundial y el BID. En esos días recomendó abiertamente al gobierno pagar

La película se repitió con Kirchner, cuando su tenaz oposición al nuevo entendimiento para prorrogar pagos al Fondo sólo se superó mediante la intervención de los más altos niveles políticos del gobierno de George W. Bush. Claro, su estrella se había apagado con el reem-

programa de apoyo".

Verbódromo

Anne Krueger



● "Si se abre el corralito financiero todos perderán"

● "Mientras no tengan un programa coherente sólo podemos dar consejos y asistencia técnica. No tiene sentido que hablemos de un

programa de apoyo".

● "Por qué querría yo sabotear las negociaciones con la Argentina?"

● "Para sorpresa del mundo, y la mía propia, la Argentina crece"